**SANTA MARÍA, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA**

El título de este formulario abarca dos características que con frecuencia se atribuyen a la santísima Virgen, llenas ambas de atractivo y muy gratas a los fieles: «Reina de misericordia» y «Madre de misericordia».

El título de «Reina de misericordia» (cf. Antífona de entrada, Oración colecta 2, Al) celebra la bondad, la generosidad, la dignidad de la santísima Virgen, la cual, elevada al cielo, cumpliendo en su persona lo que prefiguraba la reina Ester (cf. 1ª Lectura, Est 4, 17), «ruega incesantemente» (Prefacio) a su Hijo por la salvación del pueblo, que acude a ella confiadamente en sus tribulaciones y peligros. La santísima Virgen, por tanto, es la «Reina clemente» (Prefacio; cf. Oración después de la comunión) «que, habiendo experimentado (la) misericordia (de Dios) / de un modo único y privilegiado, / acoge a todos los que en ella se refugian» (Prefacio; cf. Oración después de la comunión); por esto, es saludada con razón como «consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores» (Antífona de entrada).

Con el título de «Madre de misericordia» (cf. Oración colecta 1, Prefacio, Oración sobre las ofrendas), que al parecer atribuyó por primera vez a la santísima Virgen san Odón (+ 942), abad de Cluny (cf. Vita Odonis 1, 9: PL 133,47), es celebrada con razón santa María, porque dio a luz para nosotros a Jesucristo, misericordia visible del invisible Dios misericordioso, y porque es madre espiritual de los fieles, llena de gracia y de misericordia: la santísima Virgen «es llamada "Madre de la misericordia" -dice san Lorenzo de Brindis-, esto es, misericordiosísima, Madre clementísima, Madre tiernísima, amantísima» (Mariale, Sermo secundus super «Salve Regina», 111: Opera omnia, 1, Taller tipográfico del Seminario, Padua 1928, p. 391). La Madre de Jesús, en efecto, ahora que está en el cielo, presenta las necesidades de los fieles al Hijo, al que, cuando estaba en la tierra, suplicó en favor de los esposos de Caná (cf. Evangelio, Jn 2, 1-11).

En el formulario de la misa la santísima Virgen es celebrada como:

- profetisa que ensalza la misericordia de Dios (cf. Evangelio, Lc 1, 39-55); efectivamente, en el cántico del Magnificat alabó por dos veces al Dios misericordioso: «Su misericordia llega a sus fieles / de generación en generación»; «Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia» (Lc 1, 50. 54; cf. Antífona de comunión 2). Por esto, los fieles desean «proclamar continuamente (la) misericordia (de Dios) / con la bienaventurada Virgen María» (Oración después de la comunión);

- mujer que ha experimentado la misericordia de Dios de un modo único y privilegiado: «Ella es la Reina clemente, / que, habiendo experimentado (la) misericordia (de Dios) / de un modo único y privilegiado, / ... escucha cuando la invocan» (Prefacio). Estas palabras del Prefacio parecen como un eco de lo que dice Juan Pablo II sobre la santísima Virgen: «María, de un modo totalmente singular y extraordinario -como nadie más-, conoció la misericordia..., habiendo experimentado la misericordia de manera extraordinaria» (Carta encíclica Dives in misericordia, 9: AAS 72 [1980], pp. 1208. 1209).

Antífona de entrada

Salve, Reina de misericordia, Madre gloriosa de Cristo, consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores.

Oración colecta

Oh Dios, cuya misericordia no tiene límites, concédenos, por intercesión de la Virgen María, Madre de misericordia, conocer tu bondad en la tierra, para alcanzar tu gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Dios misericordioso, escucha las plegarias de tus hijos que, inclinados por el peso de sus culpas, se convierten a ti e invocan tu clemencia; movido por ella enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador y nos diste a la Virgen santa María como Reina de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

I

PRIMERA LECTURA

La reina Ester ruega por su pueblo

Lectura del libro de Ester 4, 17n. p-r. aa-bb. Hh-kk

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel:

Señor mío, único rey nuestro.

Protégeme, que estoy sola

y no tengo otro defensor fuera de ti,

pues yo misma me he expuesto al peligro.

Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia,

cómo tú, Señor,

escogiste a Israel entre las naciones,

a nuestros padres entre todos sus antepasados,

para ser tu heredad perpetua;

y les cumpliste lo que habías prometido.

Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación,

y dame valor, Señor,

rey de los dioses y señor de los poderosos.

Pon en mi boca un discurso acertado

cuando tenga que hablar al león;

haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo,

para que perezca con todos sus cómplices.

A nosotros, líbranos con tu mano;

y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti,

protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Lc 1, 46-48a. 48b-49. 50-51. 52-53. 54-55 (R.: cf. 50)

R. La misericordia del Señor llega de generación en generación.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava. R.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo. R.

Y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón. R.

Derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes;

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos. R.

Auxilia a Israel su siervo,

acordándose de la misericordia

—como lo había prometido a nuestros padres—

en favor de Abrahán

y su descendencia por siempre. R.

Aleluya

Dignísima Reina del mundo, María siempre virgen, intercede por nuestra paz y nuestra salvación, tú que diste a luz al Señor, el Salvador del mundo.

EVANGELIO

Y la madre de Jesús estaba allí

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 1-11.

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino y la madre de Jesús le dijo:

— No les queda vino.

Jesús le contestó:

— Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes:

— Haced lo que él diga.

Había allí colocadas, seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

— Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

— Sacad ahora, y llevádselo al mayordomo.

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), entonces llamó al novio y le dijo:

— Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú en cambio has guardado el vino bueno hasta ahora.

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

II

SEGUNDA LECTURA

Estando muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 4-10

Hermanos:

Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo –por pura gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.

Así muestra a las edades futuras la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe. Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras, para que nadie pueda presumir.

Pues somos obra suya. Nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que él nos asignó para que las practicásemos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-4. 6 y 8. 13 y 17 (R.: 17a)

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor

y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor

y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas

y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa

y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia

y defiende a todos los oprimidos.

El Señor es compasivo y misericordioso,

lento a la ira y rico en clemencia. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos,

siente el Señor ternura por sus fieles;

Pero la misericordia del Señor dura siempre,

su justicia pasa de hijos a nietos. R.

Versículo antes del evangelio

Dios te salve, Madre del Señor, reina de misericordia, consuelo del mundo y esperanza de los desgraciados..

EVANGELIO

Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación

+ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

–«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de m¡ Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

— «Proclama mi alma la grandeza del Señor,

se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,

porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

su nombre es santo,

y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,

derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes

y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de la misericordia

–como lo había prometido a nuestros padres–

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo y, al venerar a la Virgen María como Madre de misericordia, concédenos ser misericordiosos con nuestros hermanos, para poder alcanzar tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, REINA DE PIEDAD, MADRE DE MISERICORDIA

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación,

darte gracias, Padre santo,

siempre y en todo lugar,

y proclamar tu grandeza

en esta memoria de la bienaventurada Virgen María.

Ella es la Reina clemente,

que, habiendo experimentado tu misericordia

de un modo único y privilegiado,

acoge a todos los que en ella se refugian

y los escucha cuando la invocan.

Ella es la Madre de la misericordia,

atenta siempre a los ruegos de sus hijos,

para impetrar indulgencia

y obtenerles el perdón de los pecados.

Ella es la dispensadora del amor divino,

la que ruega incesantemente a tu Hijo por nosotros,

para que su gracia enriquezca nuestra pobreza

y su poder fortalezca nuestra debilidad.

Por él,

los ángeles y los arcángeles

te adoran eternamente,

gozosos en tu presencia.

Permítenos unimos a sus voces

cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo.

Antífona de comunión Lc 6, 36

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo.

O bien: Lc 1, 49-50

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Oración después de la comunión

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, proclamar continuamente tu misericordia con la bienaventurada Virgen María, y experimentar la protección de aquella a quien llamamos Reina clementísima para los pecadores y Madre de misericordia con los pobres. Por Jesucristo, nuestro Señor.